



EL TRIGO Y EL DINERO.

Nueva Relacion, en la cual se refiere la reñida disputa que tuvieron entre si sobre cuál era de mayor escelencia.

Pare su dorado carro
el rubicundo planeta,
la luna tenga su móvil,
y las errantes estrellas:
paren los cuatro elementos,
todos los astros atiendan
á una reñida batalla
entre el Trigo y la Moneda.
Pido á todos su atencion,
para que con ella pueda
sin temor, mi rudo ingenio,
salir bien de aquesta empresa,
y contarle á mi auditorio
la mas reñida pendencia
que han oído los nacidos,
y han escrito los Poetas.
Y porque sea notorio,
quiero que todos lo sepan:
y es, que el Trigo y el Dinero
están en gran competencia,
de mas sublimadas prendas.
Habló el Dinero, diciendo
al Trigo de esta manera:

¿cómo, villano, atrevido,
te opones á mis grandezas,
sabiendo que mis aplausos
se elevan á las estrellas?
Y por si no lo supieres,
será razon que lo sepas:
mi nombre propio es Dinero,
hecho soy de tres materias,
que son oro, plata y cobre,
metales que el mundo aprecia.
Soy caballero cruzado,
pues tengo en mí la encomienda,
el Rey sus armas me dió,
y las traigo por defensa.
Los mas nobles caballeros,
y señores de altas prendas
me dan su lado derecho,
y me sientan á sus mesas.
Soy el empeño del mundo,
pues todo á mí se sujeta;
hago al pobre poderoso,
discreto al que necio era.
Tambien de un soldado raso
hago un general apriesa;

doy dones y señorías,
puestos, lauros y grandezas,
doy mitras y doy capelos,
doy vengalas y ginetas,
toisones, llaves doradas,
doy veneras y encomiendas,
beneficios, canongías,
ducados y presidencias,
gobiernos, corregimientos,
alabardas y banderas,
marquesados y condados,
y otras muchas preeminencias.

Yo edifico casas, pueblos,
villas, ciudades y aldeas,
alcázares y palacios,
castillos y fortalezas,
catedrales y conventos,
y otras fábricas diversas.

Yo convierto en tierra llana
la mas eminente sierra,
pongo viñas y olivares,
huertos, jardines y huertas.

Yo fundo los mayorazgos,
los vínculos, las haciendas:
yo tengo capellanías
para los hombres de letras;
tengo colegios, estudios,
y escuelas de espada negra.
Tengo maestros de danza,
pintores de gran destreza:
para los enfermos tengo
doctores de mucha ciencia,
barberos para sangrar,
afeitar y sacar muelas;
cirujanos para heridas,
albeitares para bestias,
albardoneros, herreros,
armeros para escopetas,
carpinteros y torneros,
sastres y sastras muy buenas,
zapateros de obra prima,
como tambien de obra gruesa;
sombrereros, coleteros,
y maestros de vihuelas;
roperos y mercaderes,
y de mercerías tiendas.

Tengo fábricas de paños,
de grana, rasos y telas,
fondos, damascos, persianas,

y otras esquisitas telas,
con que se visten los reyes,
y hombres de muy altas prendas.

Las fábricas de sayal,
anascotes y estameñas,
lamparillas, chamellotes,
tafetanes y bayetas,
sempiternas, calamacos,
están tambien á mi cuenta.
Tengo tambien para pobres
muchas fábricas muy buenas
de sargas y paños pardos,
y lienzos de mil maneras.

Tengo para el pasajero,
mesones, posadas, ventas,
y tambien en las ciudades
bodegones y tabernas,
donde venden por cuartillos
vino, aguardiente y mistela.
Para el regalo del hombre
tengo muchas cosas buenas,
como son, pavos, capones,
gallinas y pollas tiernas,
pollos, liebres y conejos,
perdices y gallinetas;

puercos, vacas y carneros,
machos, cabritos y ovejas;
cerezas, brebas, duraznos,
priscos, manzanas, ciruelas,
albaricoques, membrillos,
peros, perazas y peras,
nueces, sandías, melones,
ubas, higos y camuesas:
tengo dulces, chocolate,
limonada y agua fresca;
tengo leche, miel y huevos,
canela, azucar y almendras.

En el mar tengo navíos,
saetías y galeras,
pincos, salucas, gavarras,
y otras naves extranjeras.
Por mí va la flota á Indias,
y mil marchantes en ella:
yo redimo los cautivos,
yo contra infieles doy guerra;
yo visto al pobre desnudo,
caso las pobres doncellas,
y el pobre por mí trabaja,
por mí el rico se desvela;

11.22.253

hago grandes amistades,
venzo pleitos y quimeras;
yo sé de todos oficios,
y entiendo de todas ciencias.
Tengo para pasear
sillas, coches y literas;
y á donde quiera que estoy,
jamás entra la tristeza:
todo es gusto, pasatiempos,
bailes, saraos y fiestas,
juegos, entretenimientos,
fiestas, toros y comedias,
correr cañas y alcancías,
convites, banquetes, mesas.
Soy muy delgado de ingenio,
tengo muchas agudezas:
los ingenios del azucar
yo los saqué de mi idea;
los molinos del aceite,
y las casas de moneda,
las fábricas de tabaco;
pongo millones y rentas:
tengo plateros que hacen
relicarios y cajetas,
engastes para rosarios,
cruces, medallas, cadenas,
galón, hebillas, anillos,
dijes, botones, corchetas,
cucharas y tenedores:
tambien para las iglesias
hacen lámparas y atriles,
hisopos y calderetas,
ciriales, candeleros,
cálices, cruces, patenas,
fuentes salvillas y jarros;
campanillas, vinageras,
las medias lunas y soles,
las coronas y diademas;
las custodias y copones
que en el sagrario se encierran.
No quiero pasar de aqui,
pues si mas decir quisiera,
en un año no acabára
de referir mis grandezas;
y ahora con atención
solo aguardo la respuesta.
Et Trigo atento escuchaba,
y ya falto de paciencia,
le dice: calla, villano,

suspende la errante lengua,
pues aquel que mucho habla,
dice el vulgo, en mucho yerra:
y así para que no ignores
tu loca y vana soberbia,
te diré en breves palabras
algunas de mis grandezas,
desvaneciendo las tuyas,
pues todo son apariencias.
Yo alimento al Padre santo
en su sólio y silla regia,
á Cardenales y á Obispos;
tambien al Rey y á la Reina,
condes, duques y marqueses,
caballeros de encomiendas;
al labrador en su afán,
al poderoso en su hacienda,
en su oficio al escribano,
al mercader en su tienda,
al abogado en sus leyes,
al impresor en su imprenta,
en su gobierno á los jueces,
al presidente en su audiencia,
á la monja en su convento,
al religioso en su celda,
en juventud al mancebo,
en su casa á la doncella,
al anciano en su vejez,
al muchacho en su edad tierna;
en necesidad al pobre,
al mendigo en puerta en puerta,
en su ermita al ermitaño,
al solitario en su cueva;
por el mar los navegantes,
los soldados en la guerra,
al jardinero entre las flores,
al hortelano en su huerta;
con sus bacas al baquero,
y al pastor con sus ovejas.
Mantengo reinos, provincias,
villas, ciudades y aldeas.
Yo alimento á toda España,
á Francia y á Inglaterra,
á Ungría y á Portugal,
á Alemania y á Suecia,
á Mequinéz y á Turquía,
á Sicilia y á Bohemia,
á Borgoña y á Bretaña,
á Etiópia y á Niquea,

la Alvania y la Transilvania,
 Dinamarca, Esparta y Grecia,
 Flandes, Polonia, Saboya,
 Milan, Italia y Armenia.
 Soy la quietud de los reinos.
 de los campos la cosecha,
 abasto de los poblados,
 de los ricos la grandeza,
 el consuelo de los pobres,
 y el adorno de la mesa.
 Soy quien alimenta al hombre,
 multiplicando sus fuerzas:
 sin mí no hay gusto cumplido,
 y todo sin mí es tristeza:
 yo le doy al hombre paz,
 y en sus trabajos paciencia.
 ¿Pero quieres tú saber
 lo que al hombre le acarreas,
 y lo que por tí padece?
 zóobras, congojas, penas,
 inquietudes, alborotos,
 sustos, desvelos, quimeras,
 muertes, robos y deshonoras,
 logros, usuras y afrentas:
 tú eres causa de mil males,
 motivo de mil tragedias,
 raiz de todos los vicios,
 de las infamias escuela;
 eres padre del engaño,
 y seno donde se engendra
 la soberbia, la avaricia,
 la lujuria, la pereza,
 el rencor, el odio, el vicio,
 la vanidad é impureza.
 Cuántos por buscarte pierden
 vida, honor, punto y grandeza?
 á cuántos les han quitado
 la vida por las haciendas?
 cuántos han idolatrado
 llevados de su cautela?
 á cuántos han castigado
 por hurtar la hacienda agena?
 y á cuántos han condenado
 para las llamas eternas?

Y si no, dime tú ahora,
 qué lauros ó qué grandezas
 consiguió el rico avariento,
 con ser tu amigo de veras?
 el estar hecho tizon
 en las profundas cabernas.
 Aquel gran traidor de Judas,
 solo por treinta monedas
 cometió el mayor pecado
 que se ha escrito ni se cuenta.
 Dices que edificas templos,
 y que haces obras escelsas;
 pues de mí se hace el pan,
 manjar que todos aprecian.
 De mí se hace la hostia
 que en la misa se celebra,
 y en fe de cinco palabras
 baja del cielo á la tierra
 el Redentor de la vida:
 mira qué mayor grandeza!
 y en mí tiene su morada,
 y sacramentado queda.
 No quiero pasar de aquí,
 pues bastante dicho queda
 con decir que soy palacio,
 donde el mismo Dios se ostenta;
 trono donde se coloca,
 y solio donde se sienta,
 medicina con que cura
 del pecado sus dolencias;
 pan del cielo, manjar dulce
 con que el alma se alimenta.
 Y ahora, infame villano,
 quítate de mi presencia,
 y sírvate de castigo
 el ultraje y la vergüenza.
 Volviéndole las espaldas,
 se va el dinero, y lo deja
 al trigo con la victoria,
 y ufano con esta empresa,
 confesando ser mayor
 su mérito y escelencia.
 Y ahora humilde el Autor
 pide perdon de sus yerros.

F I N.